

EL PRIMER POBLAMIENTO HUMANO DE LA SERRANÍA DE RONDA Y SU RELACIÓN CON EL CAMPO DE GIBRALTAR. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Vicente Castañeda Fernández
Universidad de Cádiz

RESUMEN: Este trabajo analiza la primera ocupación humana de la Serranía de Ronda a finales del modo 2, centrándose en las vías naturales de comunicación, y las causas y las consecuencias de este hecho. Para analizar este momento histórico nos basamos fundamentalmente en el registro arqueológico documentado en el Campo de Gibraltar y en la Serranía de Ronda, que nos ayuden a comprender los cambios observados en los procesos de fabricación de las herramientas de trabajo y en la nueva articulación social del territorio, que deben relacionarse con las transformaciones en los planos biológico y social de estos grupos.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico. Cazadores-recolectores. Achelense. Modo 2. Serranía de Ronda. Campo de Gibraltar.

THE FIRST HUMAN SETTLEMENT OF THE SERRANÍA DE RONDA AND ITS RELATION TO THE CAMPO DE GIBRALTAR. AN HISTORICAL APPROACH

SUMMARY: This is a work on the first human occupation of the Serranía de Ronda by the end of the mode 2, specifically focused on natural communication ways, and the causes and consequences of this fact. To analyze this historical moment we are basing mainly on the archaeological record documented in the Campo de Gibraltar and in the Serranía de Ronda, which will help us to understand the changes observed in the manufacturing processes of the working tools and the new social order in this territory, which must be related to the transformations in the biological and social levels of these groups.

KEY WORDS: Paleolithic. Hunters-gatherers. Achelense. Mode 2. Serranía de Ronda. Campo de Gibraltar.

1. ANTECEDENTES

El área de estudio propuesta para este trabajo se corresponde con las comarcas actuales del Campo de Gibraltar y la Serranía de Ronda, unos territorios que nos permiten contrastar el comportamiento y la forma de vida de las sociedades del Paleolítico adscritas a los momentos finales del modo 2 en diferentes ámbitos geográficos, tales como la costa, el valle y la montaña, los cuales, potencialmente, podrían relacionarse con una importante diversidad de recursos. La comunicación entre los diferentes medios geográficos se realiza a través de los principales valles fluviales, entre los que podríamos destacar por su relación con la Serranía de Ronda los de los ríos Guadalhorce, Corbones¹,

1 FERNÁNDEZ CARO, J.J. (2007; 2008).

Guadalete² y Guadiaro-Hozgarganta³, siendo estos últimos los que se asocian con el Campo de Gibraltar.

Las primeras ocupaciones humanas documentadas en la Serranía de Ronda, donde actualmente a consecuencia de sus características orográficas se constata una importante variabilidad climática y ecológica, se asocian a los últimos momentos del modo 2, probablemente a inicios del subestadio isotópico 5e (130-122 ka)⁴, relacionado con un calentamiento global y asociado con unas condiciones paleoclimáticas y ambientales templadas y estables. La llegada de estos primeros homínidos a las zonas de montaña debe vincularse con una serie de cambios sociales, antropológicos y técnicos, que determinan que este hecho ocurra en estas fechas y no antes, en otros calentamientos globales previos. Esta circunstancia nos lleva a explicar este momento histórico como un antes y un después en el comportamiento y la forma de vida de estas sociedades del Paleolítico, ya que a partir de estas fechas se inicia una ocupación social del territorio por medio del nomadismo, que será ampliamente desarrollado por el *Homo neanderthalensis* clásico. Así, debemos recordar cómo buena parte de las sociedades adscritas al modo 2 presentan un comportamiento y una organización del territorio donde se habitan básicamente sitios inmediatos a ámbitos fluviales o lacustres (los grandes valles), como los lugares más idóneos para la vida, tal como se constata en el Campo de Gibraltar (Fig. 1), y unos rasgos morfológicos de las industrias bastante estandarizados a lo largo del mismo. Sin duda, el modo 2 es uno de los sistemas técnicos más du-

rados y homogéneos en relación a los procesos de fabricación de las herramientas de trabajo y de sus resultados que se ha producido a lo largo del Paleolítico.

Este momento histórico, identificado como ya hemos indicado probablemente en OIS5 a tenor de las evidencias arqueológicas localizadas en el extremo sur de la Península Ibérica, debe asociarse, por un lado, en relación a épocas anteriores, con un cambio en los procesos de ordenación del territorio, donde a partir de ahora no solamente se habitan los espacios geográficos vinculados a la costa y a los valles, sino también las zonas de montaña, especialmente en las cabeceras de las redes fluviales (Hozgarganta, Guadiaro, Guadalete...) relacionadas con vías naturales de comunicación; mientras que por otro, en relación a los procesos técnicos de talla se observa un proceso de transformación en las estrategias de captación de las materias primas, donde de una forma paulatina se van imponiendo los diferentes tipos de sílex en los procesos de selección y de fabricación de las herramientas de trabajo, relacionada con una alteración en los procesos de explotación, una sustitución de los instrumentos de gran formato (bifaces, triédros...) por un instrumental de mediano y pequeño tamaño. Este proceso de transformación ha podido observarse en diferentes sitios de la Península Ibérica, tales como Ambrona (Soria)⁵, Cova Bolomor (Valencia)⁶, Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)⁷, Cueva de la Carihuela (Piñar, Granada)⁸, el sitio al aire libre de la Solana del Zamborino (Fonelas, Granada)⁹ y Cueva Horá (Darro, Granada)¹⁰, entre otros.

2 GILES, F. *et al.* (1993); SANTIAGO, A. *et al.* (2001).

3 CASTAÑEDA, V. *et al.* (2008).

4 GILES, F. *et al.* (2003).

5 RUBIO, S. (1996).

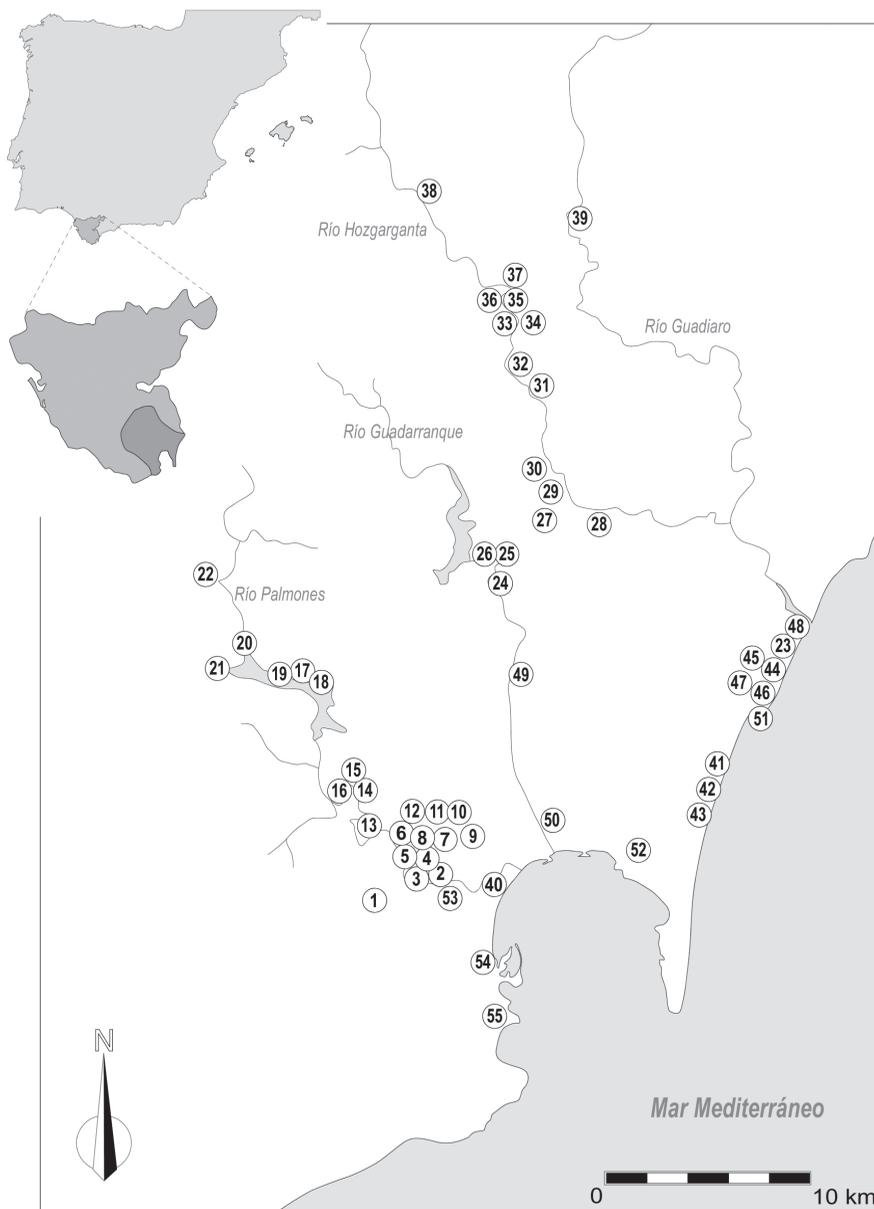
6 FERNÁNDEZ PERIS, J. (2007).

7 BOTELLA, D. *et al.* (2006).

8 VEGA TOSCANO, L. G. *et al.* (1988); ID. (1997).

9 BOTELLA, M. C. *et al.* (1976); MARTÍNEZ, G. y LÓPEZ, V. (2001).

10 BOTELLA, M. C. *et al.* (1983).



1. La Almoguera	14. Casilla del Moral	28. Cortijo Santa Clara	42. Los Partichuelos
2. Altos del Ringo	15. Venta Acosta - Pimpollar	29. El Olivar-1	43. Torre Nueva
3. Cerro del Pilar	16. Venta Frenazo - Majadilla	30. El Olivar-2	44. Guadalquítón-Borondo 1
4. Huerta de Ocio - Plaza de Toros	17. Huerto Castillo-1	31. Marchenilla-1	45. Guadalquítón-Borondo 2
5. Parada de Autobús	18. Huerto Castillo-2	32. Marchenilla-2	46. Guadalquítón-Borondo 3
6. Cerro de Villa Coca	19. Garganta del Cura-1	33. Cortijo Macario-1	47. Guadalquítón-Borondo 4
7. Cortijo de Las Haciendas	20. Moheda Conejo	34. Cortijo Macario-2	48. Guadalquítón
8. El Chaparral	21. Charco Redondo	35. Mesillas de Los Ángeles-1	49. Estación San Roque
9. Residencia San Ramón	22. Navas de Gibraltar	36. Pasada de Alcalá	50. Cerro del Prado
10. Lazareto-1	23. Guadalquítón-Borondo	37. Barriada de Los Ángeles-1	51. Punta Mala
11. Lazareto-2	24. La Jarandilla-2	38. Rancho del Barranco	52. Cortijo Carrasco
12. Cortijo de Tinoco	25. Vivero Guadarranque-1	39. Las Mesas	53. Monte de la Torre
13. Cortijo Soto de Roma	26. Vivero Guadarranque-2	40. Las Menachas	54. Playa de la Concha
	27. Cortijo Malillas	41. La Alcaldesa	55. Algetares

Figura 1. Sitios relacionados con el modo 2 en el Campo de Gibraltar

Las bases arqueológicas de las que partimos para desarrollar este trabajo se corresponde básicamente con las diferentes campañas de prospección superficial realizadas en el Campo de Gibraltar¹¹, y diversos sitios arqueológicos localizados en la Serranía de Ronda y en sus territorios inmediatos, procedentes tanto de proyectos de prospección sistemáticos¹² como de hallazgos fortuitos.

Estos sitios se han localizado en diferentes depósitos geológicos (terrazas marinas, terrazas fluviales o aluviales), que en algunos casos nos han permitido ofrecer una primera información diacrónica¹³.

Somos conscientes de las limitaciones que ofrecen este tipo de evidencias materiales como consecuencia no sólo de los procesos postdeposicionales que han sufrido, sino también por la falta de dataciones absolutas que nos faciliten una precisión cronológica de este momento histórico en nuestra área de estudio, circunstancia ésta que determina su correlación con otros sitios identificados en el centro y sur de la Península Ibérica. Independientemente de las deficiencias señaladas, pensamos que estos trabajos sobre estos sitios localizados en superficie son necesarios, ya que buena parte de la vida de estas sociedades se desarrolló al aire libre, complementándose esta información perfectamente con las amplias estratigrafías localizadas en distintas cavidades de la Península Ibérica.

El modelo de intervención arqueológica documentado primordialmente en nuestra área de estudio (prospección superficial) determina

el tipo de registro y las evidencias materiales recuperadas. Éstas se corresponden, única y exclusivamente, con productos fabricados en los distintos tipos de roca, ya que ante los problemas de conservación que presentan, nos imposibilitan la documentación de materia orgánica y la aplicación de distintas técnicas analíticas.

2. EVIDENCIAS MATERIALES

La base de nuestro trabajo se corresponde fundamentalmente, tal como hemos indicado con anterioridad, con sitios localizados en superficie, donde se han documentado única y exclusivamente productos arqueológicos realizados en roca, lo que limita nuestras inferencias históricas. El estudio de estos materiales se ha realizado de una forma desigual, aunque en su mayoría se ha empleado para su estudio la formulación dialéctica planteada por el Sistema Lógico Analítico¹⁴. Esta circunstancia nos permite ofrecer una información homogénea, donde se constata una serie de características morfofónicas de estas industrias para comprender los procesos de trabajo desde la localización y selección de las materias primas hasta la elaboración de las mismas y su posterior abandono, considerándolo todo como una inversión de fuerza de trabajo. Sólo después del análisis detallado de este proceso de trabajo podremos inferir las modificaciones sufridas y la identificación de modelos de contrastación regionales.

El estudio de los procesos de fabricación de las herramientas de trabajo nos permite, por un

11 Éstas se inscriben en un proyecto de investigación denominado *Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar*, autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Éste, a su vez, se realiza en el marco del grupo de investigación denominado *Primeras ocupaciones humanas y sus inferencias socioeconómicas en el extremo sur de la Península Ibérica*, autorizado y subvencionado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía (www.primerasocupacioneshumanas.es). Ambos cuentan con la responsabilidad del prof. Vicente Castañeda Fernández (UCA), quien desea agradecer especialmente a F. Torres, L. Pérez, J. F. Díaz, Y. Costela y J. M. Bernal sus trabajos y comentarios desarrollados a lo largo de los mismos.

12 Aquí tendríamos que destacar especialmente el proyecto general de investigación denominado *Prospecciones arqueológicas superficiales en la Cuenca del río Guadalete. Análisis geocronológicos y sedimentológicos*, auspiciado y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, y dirigido por Francisco Giles Pacheco.

13 CASTAÑEDA, V. *et al.* (2008); ZAZO, C. *et al.* (1995).

14 CARBONELL, E. (1982); CARBONELL, E. *et al.* (1983); CARBONELL, E. *et al.* (1992).

lado, inferir los gestos técnicos encaminados a la gestión de los mismos y como éstos son modificados de una forma diacrónica; mientras que por otro, nos facilita un acercamiento a los modos de trabajo desarrollados por estas sociedades. Estos estudios, unidos a la información referida a su localización geográfica (costa, valle y montaña), nos permiten inferir la ordenación social del territorio por parte de las sociedades adscritas a las últimas etapas del modo 2.

Los sitios arqueológicos de los que parte nuestro estudio se relacionan para el Campo de Gibraltar con Guadalquivir-Borondo (San Roque, Cádiz)¹⁵, que a nivel metodológico ha sido dividido en cinco áreas, Cortijo Carrasco (San Roque-La Línea de la Concepción, Cádiz), Torre Nueva (La Línea de la Concepción, Cádiz), Los Partichuelos (La Línea de la Concepción, Cádiz) y Ringo-Trincheras-1 (Los Barrios, Cádiz). Todos ellos, a excepción de este último que se relaciona con una de las terrazas fluviales del río Palmones¹⁶, se vinculan con terrazas marinas, que por su posición cronoestratigráfica se asocian a OIS5¹⁷ (Fig. 2).

A nivel peninsular, uno de los primeros cambios observados a finales del modo 2 hace referencia a la selección y aprovisionamiento de las materias primas, donde de una forma paulatina van aumentando el empleo de un tipo de roca como es el sílex, más acorde con las nuevas estrategias de talla, donde van desapareciendo los macroútiles (triédros, bifaces y cantos tallados) en beneficio de las herramientas sobre BP de tamaño mediano/pequeño y con la paulatina ausencia de herramientas de gran formato sobre BP (bifaces y triédros). Este hecho no ocurre en el Campo de Gibraltar, donde se sigue utilizando un tipo de roca como es la arenisca, especialmente aquellas bien cementadas (por sílice

principalmente) y compactas (suelen ser de grano fino aunque no necesariamente), que ante los procesos de fracturación permiten obtener unos filos cortantes¹⁸. La utilización de la arenisca en las estrategias de talla en el Campo de Gibraltar a finales del modo 2 alcanza unos porcentajes casi absolutos, documentándose en proporciones ínfimas los distintos tipos de sílex.

El acceso a las areniscas empleadas en los procesos de fabricación de las herramientas de trabajo localizadas en los diferentes sitios del Campo de Gibraltar a finales del modo 2, deben relacionarse con un carácter local de adquisición inmediata, ya que hemos podido comprobar como éstas aparecen en forma de Bna en el propio depósito donde se localizan los productos arqueológicos. El uso masivo de una materia prima como la arenisca no es sólo consecuencia de su abundancia en los entornos inmediatos a los sitios arqueológicos, sino también por las características físico-químicas de las mismas, que permiten su utilización hasta la Prehistoria Reciente.

En esta misma línea, es interesante resaltar la disminución de los volúmenes y los pesos de las materias primas seleccionadas para la fabricación de las herramientas de trabajo, que deben ponerse en relación con un aumento significativo de las herramientas sobre BP de tamaño mediano/pequeño y una disminución paulatina de los macroútiles (bifaces, triédros y cantos tallados) tanto sobre BNIGC como sobre BP. Todo ello unido a la incipiente movilidad estacional desarrollada por estas sociedades a través del nomadismo, tal como tendremos ocasión de comprobar más adelante, que determinan un proceso de disminución del tamaño de las herramientas de trabajo.

El estudio de las BNIG, dividido en BNIG de Explotación (BNIGE) y de Configuración

15 GILES, F. *et al.* (2003).

16 CASTAÑEDA, V. (2008).

17 CASTAÑEDA, V. *et al.* (2008); ZAZO, C. *et al.* (1995).

18 CASTAÑEDA, V. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2008).



Figura 2. Sitios de finales del modo 2 en el Campo de Gibraltar

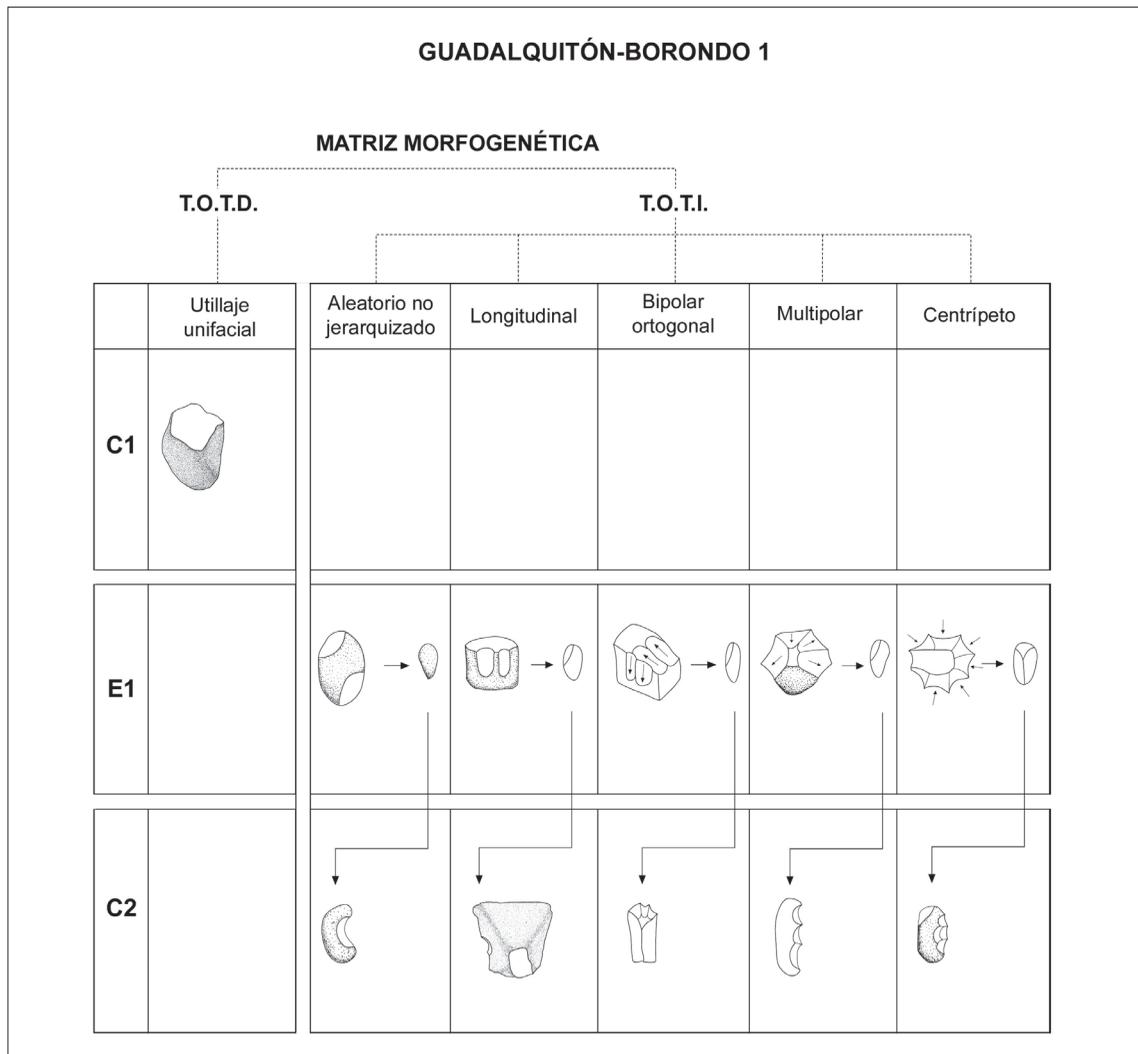


Figura 3. Matriz morfogénica de Guadalquitón-Borondo-1

(BNIGC), según en que momento de la cadena operativa lítica se encuentre, nos ha permitido identificar un dominio casi absoluto de las primeras, mientras que las BNIGC se documentan en proporciones ínfimas, y tan sólo representadas por algún canto tallado. Esta circunstancia nos permite comprobar el dominio de los Temas Operativos Técnicos Indirectos (TOTI) y una práctica ausencia de los Temas Operativos Técnicos Directos (TOTD) en las estrategias de talla y configuración, que favorece el abandono de los grandes formatos y la generalización y es-

tandarización de los medios y pequeños con una mayor elaboración (Fig. 3).

A partir de ahora, uno de los TOTI mejor representados se relacionan con aquellos modelos de gestión caracterizados por una preparación de las Bna, exhaustividad en las extracciones y predeterminación de los productos obtenidos, relacionadas fundamentalmente con las que presentan un carácter multipolar y los centrípetos, presentando algunos de estos últimos un acondicionamiento parcial; también son bastante abundantes los que presentan un dominio de un

esquema racional, representado por los modelos longitudinal, bipolar ortogonal y bipolar opuesto; y encontrándose en último lugar los modelos de gestión de las materias primas más simples, relacionada con una talla aleatoria no jerarquizada. Todo ello nos permite comprobar el dominio de las técnicas con un carácter progresista, frente a las más simples, que nos hablan de lo que posteriormente será el desarrollo del modo 3.

Las transformaciones observadas en los modelos de explotación determinan la alteración de las BP, las cuales van a estar representadas mayoritariamente por una homogeneidad dimensional (formato mediano-pequeño y dominio de la dimensión anchura) como consecuencia de las materias primas seleccionadas y de la utilización de unos sistemas de explotación que determinan unos rasgos de estandarización de las BP; la disminución del tamaño de las BP favorece una reducción en el coste energético de su transporte y una mayor rentabilidad de la materia prima; el estudio del volumen permite comprobar el dominio de las no muy voluminosas (larga-espesa o larga-plana), frente a las espesas; dominio del carácter no cortical, seguido de centrípeto, y, finalmente, cortical/no cortical y cortical; la cara talonar esta representado por los lisos, los rotos/abatidos y los corticales, apareciendo en proporciones ínfimas los relacionados con unos modelos de explotación donde se constata un acondicionamiento previo de las extracciones.

La relación entre las BP y las BN2G es lógica, así estas últimas están realizadas fundamentalmente sobre BP no corticales, y de tamaño mediano/pequeño. A partir de estas fechas, se constata un aumento de las herramientas de tra-

bajo desarrolladas a partir de BP (raederas, raspadores, muescas, denticulados, retoque abrupto,...) y una ausencia significativa de los macroútiles, que tanto habían caracterizado al modo 2, constatándose tan sólo la presencia de algunos cantos tallados y hendedores (Fig. 4).

En la misma línea, la Serranía de Ronda y sus entornos inmediatos presentan una serie de sitios adscritos a momentos finales del modo 2 situados especialmente en las vías naturales de comunicación e identificadas con las cabeceras de las principales redes fluviales. Así, podríamos destacar sitios tales como Haza de la Sima (Villaluenga, Cádiz)¹⁹, Arroyo de los Álamos (Villaluenga, Cádiz)²⁰, La Vega (Benaoján, Málaga)²¹, La Dehesilla (Benaoján, Málaga)²², Llano del Higueral (Jerez de la Frontera, Cádiz)²³. A los cuales se accede a través de las vías naturales de comunicación tales como los ríos Guadalhorce, Corbones²⁴, Guadalete²⁵, Guadiaro y Hozgarganta²⁶. Estos sitios estarán caracterizados por algunos elementos diferenciados en relación a épocas anteriores, tales como un aumento significativo del sílex con unas proporciones casi absolutas en relación al resto de las materias primas seleccionadas para la elaboración de herramientas sobre BP; unos esquemas racionales y unas estrategias complejas en la gestión de las materias primas (centrípeto), y un aumento significativo de las herramientas de trabajo sobre BP de tamaño pequeño/mediano y una paulatina disminución/ausencia de triédros y bifaces sobre BP.

La diversidad de productos retocados a partir de estas fechas nos permite inferir una mayor diversificación de la cadena operativa como respuesta a una ampliación de los procesos de tra-

19 GILES, F. *et al.* (2003).

20 *Ibid.*

21 BECERRA, M. y CANTALEJO, P. (2002).

22 *Ibid.*

23 GILES, F. *et al.* (2003).

24 FERNÁNDEZ CARO, J. J. (2007); ID. (2008).

25 GILES, F. *et al.* (1993); SANTIAGO, A. *et al.* (2001).

26 CASTAÑEDA, V. *et al.* (2008).

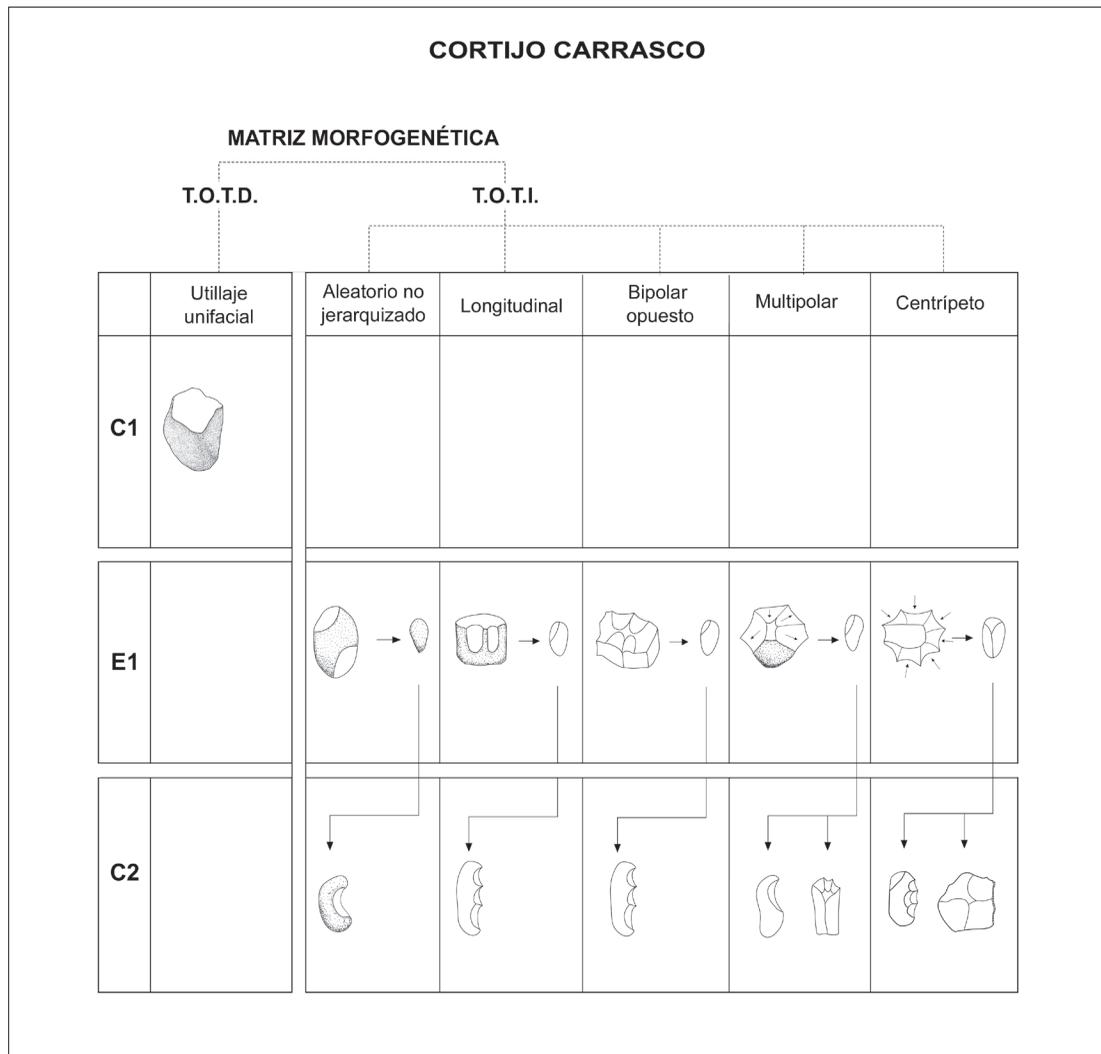


Figura 4. Matriz morfogénica de Cortijo Carrasco

bajo. Estas transformaciones deben ponerse en relación con las necesidades funcionales y económicas relacionadas con la subsistencia, tanto en el procesamiento de determinadas presas como sobre los recursos vegetales, y, en general, con su vida cotidiana.

Todas estas circunstancias tecnológicas, pero también antropológicas y sociales, determinan a partir de estas fechas (principios de

OIS5) un proceso de cambio y transformación extremadamente compleja y para nada rupturista, relacionada con una progresiva estandarización y sistematización de los procesos de obtención de productos, que nos invitan a plantear la existencia de distintas tradiciones regionales (variabilidad tecnológica) de desarrollo al modo 3 atendiendo al sustrato precedente existente en cada territorio²⁷. De esta

27 VALLESPÍ, E. (1992).

forma, se puede comprobar cómo el modelo planteado para el Campo de Gibraltar presenta matizaciones y diferencias en relación a otras propuestas planteadas, circunstancia ésta que nos valida un modelo efectivo de concreción empírica para este territorio.

3. LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS DE LA SERRANÍA DE RONDA Y SU EXPLICACIÓN HISTÓRICA

La llegada de las primeras sociedades del Paleolítico a la Serranía de Ronda y a su entorno inmediato deben relacionarse con una serie de cambios a nivel antropológico, social e histórico, y que nosotros, en nuestra área de estudio, constatamos arqueológicamente gracias a la nueva ordenación social del territorio y a los cambios observados en la selección de las materias primeras y en los procesos técnicos de fabricación de las herramientas de trabajo, como únicas evidencias arqueológicas disponibles hasta la fecha. Estas transformaciones, tal como hemos tenido ocasión de comprobar, se producen en diferentes sitios atendiendo a distintos modelos regionales, y en concreto en la comarca del Campo de Gibraltar, a finales del modo 2, dentro de lo que significó probablemente el inicio del subestadio isotópico 5e (130-122 Ka), y relacionado con un calentamiento global generalizado.

A partir de este momento histórico (OIS5), tal como hemos tenido ocasión de comprobar en el Campo de Gibraltar, no sólo se ocuparán los biotopos relacionados con los principales ámbitos fluviales (ríos Palmones, Guadiaro, Hozgarganta...) ²⁸ en sus tramos asociados con la

costa y el valle, sino también a partir de éstos las zonas de montaña ²⁹, aunque siempre relacionados con los valles fluviales y sus áreas limítrofes (incluidos probablemente los medios kársticos vinculados a ellos), no habitando aún las zonas más agrestes.

La ocupación humana de los entornos de los principales valles fluviales del Campo de Gibraltar en sus tramos bajo y medio, como únicos lugares de hábitat durante buena parte del modo 2, deben relacionarse con el hecho de ser unos sitios idóneos para la vida de este tipo de sociedades, y posiblemente los únicos como consecuencia del escaso desarrollo biológico, psíquico y social. Los ambientes fluviales ofrecen unos recursos variados al localizarse en entornos ecológicos diversificados, acentuándose esta circunstancia en el caso del extremo sur de la Península Ibérica donde dominarían unas condiciones climáticas templadas durante buena parte del Pleistoceno.

Repasando las características biogeográficas de las principales redes fluviales localizados en el Campo de Gibraltar, podemos constatar como el río Palmones ³⁰ favoreció una comunicación perfecta con los principales ámbitos fluviales localizados en la banda atlántica de Cádiz durante el modo 2 ³¹, un espacio geográfico tremendamente interesante para el hábitat y donde su ocupación paleolítica para estos momentos fue intensa. Especialmente los relacionados con los ríos Barbate y Almodóvar ³², Guadalete ³³ y Guadalquivir ³⁴, donde sus valles favorecen a su vez una comunicación de biotopos muy diversificados (costa, valle y montaña).

Por otra parte, y en relación a nuestra área de estudio elegida para este trabajo, tendríamos

28 CASTAÑEDA, V. (2008).

29 GILES, F. *et al.* (2003).

30 CASTAÑEDA, V. (2008).

31 RAMOS, J. (2008).

32 CASTAÑEDA, V. (2008).

33 GILES, F. *et al.* (1993); SANTIAGO, A. *et al.* (2001).

34 VALLESPÍ, E. (1992).

que mencionar los ríos Guadiaro y Hozgarganta en el Campo de Gibraltar, que presentan una ocupación paleolítica continua durante diferentes momentos adscritos al modo 2³⁵, y que favorecerían una comunicación no sólo con las zonas de costa y valle, sino también de montaña en momentos finales del modo 2, tal como se constata en la zona más occidental de las cordilleras Béticas. Pero la serranía de Ronda también se encontraba bien comunicada con otros espacios geográficos a través de diversos valles fluviales, algunos de los cuales se encuentran bien estudiados y que cuentan con una intensa ocupación humana para los diferentes momentos adscritos al modo 2, tales como el río Guadalete³⁶, con el arroyo de Montecorto y el río Setenil; el río Guadalquivir con su afluente el río Corbones³⁷; y el río Guadalhorce, donde se localizan los ríos Turón y Guadalteba³⁸ para el alto Guadalhorce, mientras que los ríos Grandes, Fahala y Campillos se relacionan con el bajo Guadalhorce. A partir de estos valles fluviales, se comienza a introducir un primer poblamiento humano en la zona más occidental de las cordilleras Béticas. Este hecho se constata a finales del modo 2, en sitios tales como Haza de la Sima (Villaluenga, Cádiz)³⁹, Arroyo de los Álamos (Villaluenga, Cádiz)⁴⁰, La Vega (Benaoján, Málaga)⁴¹, La Dehesilla (Benaoján, Málaga)⁴², Llano del Higueral (Jerez de la Frontera, Cádiz)⁴³, entre otros (Fig. 5).

Estos sitios localizados en la zona más occidental de las cordilleras Béticas, estarán caracterizados por algunos elementos diferenciadores

en relación a épocas anteriores. Así, se puede constatar una mayor preocupación por la selección de las materias primas, con un aumento significativo de los diversos tipos de sílex en las herramientas de trabajo realizadas sobre BP; dominio de unos esquemas racionales y unas estrategias complejas en la gestión de las materias primas (centrípeto); una disminución de los TOTD (bifaces, triédros y cantos tallados); y un aumento significativo de las herramientas de trabajo sobre BP. Todas estas características observadas en los procesos de trabajo, los únicos que nos han llegado, nos permiten avanzar lo que posteriormente será el modo 3.

La primera ocupación humana relacionada con la Serranía de Ronda se sitúa probablemente, como ya hemos comentado, a inicios del subestadio isotópico 5e (130-122 ka)⁴⁴. Todo ello estaría relacionado con un calentamiento global generalizado, que unido al desarrollo social y biológico de estas sociedades, y al control de técnicas tales como el fuego, explicarían esta circunstancia. La información que tenemos para este momento histórico sigue siendo bastante deficiente, pero empieza a definirse en el extremo sur de la Península Ibérica gracias al registro material y a las cronologías absolutas obtenidas en las primeras estribaciones de la Sierra Subbética, en sitios tales como la cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)⁴⁵, situada a 620 m.s.n.m., que ha ofrecido una cronología de 121±10 ka por U/Th (OIS5) para las últimas etapas del modo 2; o la localizada en la cueva de la Carihuela (Piñar, Granada), en un farallón rocoso en plena Sierra

35 CASTAÑEDA, V. (2008).

36 GILES, F. *et al.* (1993); SANTIAGO, A. *et al.* (2001).

37 FERNÁNDEZ CARO, J. J. (2007); ID. (2008).

38 MEDIANERO, J. *et al.* (2006).

39 GILES, F. *et al.* (2003).

40 *Ibid.*

41 BECERRA, M. y CANTALEJO, P. (2002).

42 *Ibid.*

43 GILES, F. *et al.* (2003).

44 *Ibid.*

45 BOTELLA, D. *et al.* (2006).

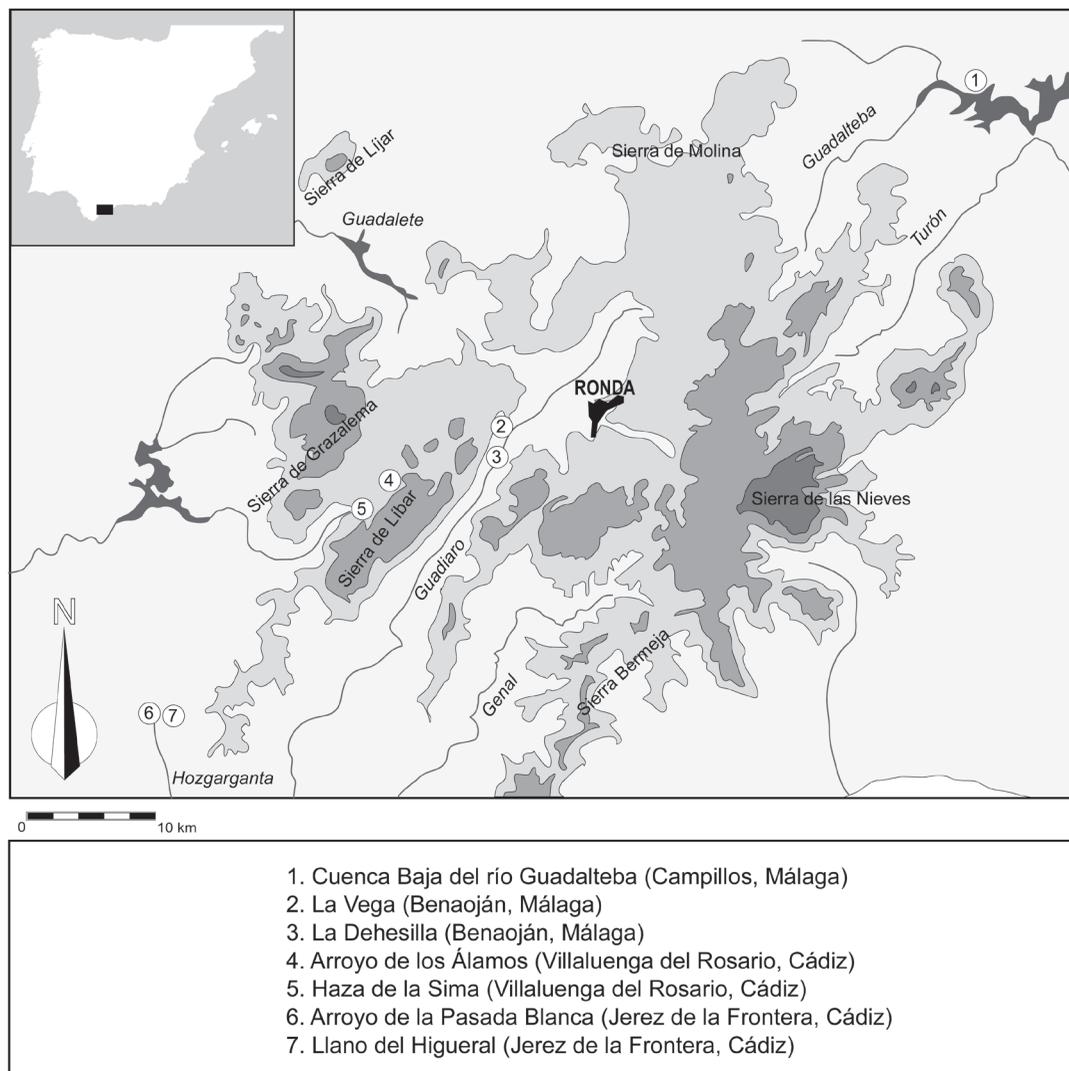


Figura 5. Las primeras ocupaciones humanas de finales del modo 2 en la Serranía de Ronda

de Harana a 1000 m.s.n.m, donde su nivel basal adscrito también a las últimas etapas del modo 2 presenta unas dataciones entre 146 y 117 ka⁴⁶. Igualmente, en este contexto podríamos mencionar, aunque carezcan actualmente de dataciones absolutas, pero si con buenos registros

faunísticos, los sitios de la Solana del Zamborino (Fonelas, Granada)⁴⁷ y, un poco anterior a este último, Cueva Horá (Darro, Granada)⁴⁸.

Esta información arqueológica nos confirma la llegada de estas sociedades a los espacios geográficos de montaña a finales del modo 2

46 VEGA TOSCANO, L. G. *et al.* (1988); VEGA TOSCANO, G. *et al.* (1997).

47 BOTELLA, M. C. *et al.* (1976); MARTÍNEZ, G. y LÓPEZ, V. (2001).

48 BOTELLA, M. C. *et al.* (1983).

(OIS5), territorios éstos que hasta la fecha habían estado despoblados. Para el prof. E. Vallespi⁴⁹, este hecho es debido a la búsqueda y empleo por parte de estas sociedades de una nueva materia prima como es el sílex, necesaria para los cambios tecnológicos y las nuevas estrategias de talla que se estaban generalizando a finales del modo 2 (OIS5), y tan abundantes en la Serranía de Ronda y en los Montes de Málaga. Aunque somos partidarios de esta propuesta, consideramos que estas transformaciones deben ser encuadradas en un planteamiento más amplio relacionado con el pleno desarrollo hacia una formación social de cazadores-recolectores, relacionada con la adquisición de nuevos elementos

técnicos caracterizados por unas herramientas más específicas, la domesticación del fuego..., y una mayor preocupación por una socialización del territorio.

Una frecuentación del territorio por medio del nomadismo a finales del modo 2 (OIS5) y la ocupación social de diferentes biotopos (costa, valle y montaña), debe conjugarse con una nueva realidad social y con otros modos de trabajo como la caza y la recolección, entre otras. Todo ello nos está introduciendo en la adquisición de unos comportamientos que nos acercan a la forma de vida de *Homo neanderthalensis* clásico, y que será ampliamente desarrollado con posterioridad.

49 VALLESPÍ, E. (1992).

BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, M., y CANTALEJO, P. (2002): «Yacimiento de La Vega. Importante hallazgo de industria lítica perteneciente al Paleolítico Inferior Benaoján», *Benaoján Mensual*, 28: 12.
- BOTELLA, D., BARROSO, C., RIQUELME, J. A., ABDESSADOK, S., CAPARRÓS, M., VERDÚ, L., MONGE, G., GARCÍA, J. A. (2006): «La Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), un yacimiento del pleistoceno medio y superior del sur de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria* 63, (2): 153-165.
- BOTELLA, M. C., VERA, J. A., PORTA, J., CASAS, J., PEÑA, J. A., MÁRQUEZ, I., BENITO, A., RUIZ, A. y DELGADO, M. T. (1976): «El yacimiento achelense de la Solana del Zamborino, Fonelas (Granada). Primera campaña de excavaciones», *Cuadernos de Prehistoria*, 1: 1-45.
- BOTELLA, M. C., MARTÍNEZ, C., CÁRDENAS, F. y CAÑABATE, M. J. (1983): «Las industrias paleolíticas de Cueva Horá (Darro, Granada). Avance al estudio técnico y tipológico», *Antropología y Paleoecología Humana*, 3: 13-48.
- CARBONELL, E. (1982): *Application de la méthode dialectique à la construction d'un système analytique pour l'étude des matériaux du Paléolithique inférieur*, Dialectiké de Typologie Analytique. Inst. Universitaire de Recherche Scientifique.
- CARBONELL, E., GUILBAUD, M. y MORA, R. (1983): «Utilización de la lógica analítica para el estudio de tecnocomplejos a cantos tallados», *Cahier Noir* 1: 3-64.
- CARBONELL, E., RODRÍGUEZ, X. P., SALA, R. y VAQUERO, M. (1992): «New elements of the logical analytic system», *Cahier Noir* 6: 3-59.
- CASTAÑEDA, V. (coord.) (2008): *Las primeras ocupaciones humanas de los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el río Palmones*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz e Ilmo. Ayto. de la Villa de Los Barrios, Cádiz.
- CASTAÑEDA, V. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2008): «Materias primas, áreas de captación y tecnología de las sociedades del Paleolítico. El río Palmones (Los Barrios, Cádiz)», en S. Rovira, M. García-Heras, M. Gener e I. Montero, (eds.), *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría*, Madrid, CSIC, pp. 360-367.
- CASTAÑEDA, V., TORRES, F. L., COSTELA, Y., PÉREZ, L. y BERNAL, J. M. (2008): «Las primeras ocupaciones humanas de San Roque. Las sociedades del Paleolítico», *LACY*, 0: 9-24.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (2007): «Las industrias líticas paleolíticas del Bajo Guadalquivir: Río Corbones (I)», *Revista CAREL*, 5: 1985-2147.
- (2008): «Las industrias líticas paleolíticas del Bajo Guadalquivir: Río Corbones (II)», *Revista CAREL*, 6: 2395-2496.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. (2007): *La Cova de Bolomor (Tavernes de Valldigna, Valencia). Las industrias líticas del Pleistoceno Medio en el ámbito del Mediterráneo Peninsular*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 108, Diputación Provincial de Valencia.
- GILES, F., GUTIÉRREZ, J. M., SANTIAGO, A., MATA, E., y GRACIA, F. J. (1993): «Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete», *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*: 211-218.
- GILES, F., SANTIAGO, A., AGUILERA, L., GUTIÉRREZ, J. M., MATA, E. y AGUILERA, L. (2000): «Tecnocomplexes of the Upper Acheulian of the extreme south of Europe: The site of Guadalquítón-Borondo (San Roque, Cádiz)», en J. C. Finlayson, G. Finlayson y D.A. FA (eds.), *Gibraltar during the Quaternary*, Gibraltar, pp. 113-126.
- GILES, F., SANTIAGO, A., AGUILERA, L., GUTIÉRREZ, J. M. y FINLAYSON, C. (2003): «Paleolítico Inferior y Medio en la sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior», *Almajar*, 1: 8-35.
- MARTÍNEZ, G. y LÓPEZ, V. (2001): «La Solana del Zamborino», *Paleontología i Evolució*, 32-33: 23-30.
- MEDIANERO, J., RAMOS, J., CANTALEJO, P., ESPEJO, M. M., MAURA, R. y DURÁN, J. J. (2006): «Grupos de cazadores-recolectores en la cuenca baja del río Guadalteba. Zonificación del área y aproximación a sus producciones líticas y contexto social (Parque Arqueológico de Guadalteba. Campillos, Málaga)», *Patrimonio Guadalteba*, 1: 9-25.
- RAMOS, J. (2008): «Novedades en el estudio de los grupos humanos portadores del tecnocomplejo musteriense-Modo III en la banda atlántica de Cádiz, en el contexto del Estrecho de Gibraltar», *Veleia*, 24-25: 397-414.
- RUBIO, S. (1996): «Identificación de cadenas operativas líticas en el complejo superior de Ambrona (Soria)», *Complutum*, 7: 37-50.
- SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J. M., GILES, F., MATA, E. y AGUILERA, L. (2001): «El registro arqueológico de los primeros grupos humanos en la comarca de Jerez de la Frontera y su contexto en el sur de la Península Ibérica. Resultados de un proyecto de Investigación», *Revista de Historia de Jerez*, 7, Cuaderno de Arqueología.
- VALLESPI, E. (1992): «Las industrias achelense de Andalucía: ordenación y comentarios», *SPAL*, 1: 61-78.
- VEGA TOSCANO, L. G., HOYOS, M., RUIZ BUSTOS, A. y LAVILLE, H. (1988): «La séquence de la grotte de la Carihuela (Piña, Grenada): Chronostratigraphie et paléolécologie du Pléistocène supérieur au sud de la Péninsule Ibérique», en *L'Homme de Neandertal. Vol. 2: L'Environnement*, Université de Liège, pp. 169-180.
- VEGA TOSCANO, L. G., COSANO, P., VILLAR, A., ESCARPA, O. y ROJAS, T. (1997): «Las industrias de la interfase Pleistoceno Medio-Superior en la cueva de la Carihuela (Piñar, Granada)», *II Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. I: Paleolítico y Epipaleolítico*, Zamora, pp. 105-119.
- ZAZO, C., SILVA, P., GOY, J., HILLAIRES, C., GHALEB, B., LARIO, J., BARDAJÍ, T. y GONZÁLEZ, A. (1995): «Coastal uplift in continental collision plate boundaries: data from Last Interglacial marine terraces of the Gibraltar Strait area (south Spain)», *Tectonophysics*, 301: 95-109.